

Las mejores Poesías

por MARINO MUÑOZ LAGOS

Por todo el mundo circulan antologías y selecciones que muestran lo más escogido de la gran poesía universal. Chile no podía quedar al margen de estas clasificaciones impresas y fue nuestro llamado primer crítico nacional Alone (Hernán Díaz Arrieta) el indicado para publicar un volumen muy exclusivo de las composiciones poéticas de su agrado. Alone ha sido siempre bien honesto al decir que sus "Cien mejores poesías chilenas" se refieren nada más que a su gusto personal en esta materia.

Como una cosa muy curiosa, tenemos a nuestra diestra el volumen de las poesías citadas, editado por allá por la década del 30 en la Empresa Editora Zig-Zag, con una portada de Gustavo Carrasco Délano que nos muestra a un recitador de pulcra vestimenta y una lista condensada de los vates elegidos en la referida selección de Alone.

Llama la atención que el último de los bardos seleccionados por Alone sea su irremediable adversario Ricardo A. Latcham, quien, hasta los últimos días de su muerte, guardó una memorable controversia con nuestro primer crítico. Como dato ilustrativo, debemos decir que Alone, salvo contadas excepciones, ha sido siempre el crítico oficial del diario "El Mercurio", en tanto que Ricardo Latcham cambió varias veces de tribuna literaria.

Sea por su calidad poética, que es muy discutida a la luz de sus versos, o porque Alone quería perpetuarlo en su torpeza, Ricardo A. Latcham aparece en "Las cien mejores poesías" con un poema de dudoso gusto titulado "Amor". Vamos a reproducir las dos primeras cuartetas para que nuestros lectores se convenzan de las sutiles intenciones del crítico de "El Mercurio". Estas cuartetas dicen así:

"Amor es un claustro tapiado
de yedras y secos olvidos.

Lo llena un silencio agrietado
por cantos de pájaros idos.

No puede su vieja penumbra
atar a tan viejos amigos;

las alas se van donde alumbrá
la voz celestial de los trigos".

El pensamiento de Alone dista bastante de la

calidad poética de los versos de Latcham. Entre líneas podemos adivinar el sentido del ridículo que deseó hacer el autor con los versos escogidos. Quizás si el poema de Latcham fue un pecado de los definidos como de juventud en todos los vates de todas las lenguas; pero que Alone lo llevó a su tinta impresa es algo que nadie puede negarlo. Especialmente si nos referimos a los propósitos que guiaron a la publicación de la "Cien mejores poesías chilenas".

Dice Alone en su prólogo: "Nosotros pretendemos, sencillamente, poner a la mano de los buenos lectores los poemas nacionales, mejor dicho, de autores nacionales, que a nuestro juicio cuentan mayores probabilidades de agradar, de producirles goce estético, esa clase de placer tan esquivo a la definición como fácil de ser reconocido y cuyo único tribunal reside en la memoria.

Dentro de tal terreno, el autor importa poco ante la obra y la cantidad no significa nada delante de la calidad. Monumentos imponentes labrados por altos personajes, pasmo de su época, hundieron y yacen muertos en el olvido; sólo verso feliz de un poeta cualquiera, flota y revive inmortal a través de los siglos".

Serán por estas pontificadoras palabras de Alone que los versos de Ricardo A. Latcham desaparecieron como por encanto en las posteriores ediciones de "Las cien mejores poesías chilenas". Esta es la razón por la cual nos queda la duda sobre las intenciones de nuestro crítico frente al poema de Latcham. El asunto reside en esta olvidada edición de sus cien poesías que guardamos como hueso de santo en nuestra biblioteca.

Entre las otras curiosidades de esta edición, se achaca a Alone que nunca han sido cien exactamente las poesías seleccionadas. Siempre sobran dos o tres. Alone ha guardado una total indiferencia ante este detalle. Sólo defiende su gusto por la poesía, que se manifiesta en esta antología que afinca su agrado tanto en Pablo Neruda como en los más jóvenes poetas chilenos que han publicado libros en esta larga y angosta tierra lírica.